

## **Sobre la actualidad del servicio apostólico de Dostoievski**

Pável Fokin

Desde el día de la muerte de Dostoievski han pasado 140 años. Durante estos años el mundo cambió de manera radical: padeció dos guerras mundiales y cientos de conflictos regionales. Lo cimbraron revoluciones y guerras civiles. El mapa político del mundo cambió hasta hacerse irreconocible comparado con el anterior. Los estados nacionales han pasado a la historia al ceder su lugar a la multiculturalidad. Los logros de la ciencia y de la técnica transformaron el rostro del planeta. La humanidad desde hace tiempo vive ya a otro ritmo. El espacio informativo ha llegado a ser cualitativamente distinto. Miles de «maestros de los pensamientos» y «árbitros de los destinos» han quedado en el olvido, archivados.

Pero a Dostoievski lo siguen publicando y leyendo como antaño. Sus obras son traducidas a todas las lenguas literarias. La suma total del tiraje de sus ediciones es imposible de contar y la cantidad de referencias a sus obras en formato digital va más allá de cualquier catálogo. Sus novelas están incluidas en los programas de niveles básicos y universitarios de muchos países. La cantidad de sus lectores crece constantemente y se engrosa con los representantes de las nuevas generaciones. Anualmente, en las escenas teatrales, se montan nuevos espectáculos basados en las obras de Dostoievski. Se filman sobre él películas y documentales, así como nuevos programas escolares y de difusión científica. La cantidad de los recursos electrónicos en Internet dedicados por completo a la herencia de Dostoievski abarca varias decenas. De hecho, la actualidad de Dostoievski nos permite hablar de él como de un *fenómeno cultural contemporáneo*.

¿En qué consiste la fuerza de su atracción? Después de todo, sus obras son *difíciles*. Complejas intelectual y emocionalmente. Espiritual y estéticamente se encuentran en profundo conflicto con los postulados de la cultura de masas contemporánea, la cual pretende la hegemonía y posee una influencia colosal en la formación de las necesidades espirituales de la humanidad. Utilizando la expresión del filósofo Aleksandr Zinóviev, la principal tendencia de la actualidad es «el entontamiento» de la gente. Dostoievski, en el mundo actual, parecería que debiera estar fuera de lugar,

ajeno, como una especie de paria, pues leer sus obras exige esfuerzo y una gran tensión espiritual.

Pero, evidentemente, a pesar del dictado total de la ideología de consumo, del bienestar personal y del confort, el hombre contemporáneo todavía siente la necesidad de tal tensión espiritual, con todo y que las dificultades en su vida son mayores de las deseables. Y cuanto más pasa el tiempo tanto más crecen estas dificultades. La humanidad incesantemente se enfrenta a pruebas de distinto tipo. Se aglutinan los problemas, profundizándose unos con otros. De ahí que la cuestión a menudo no radica en la *solución* de las dificultades, sino en la *adaptación* a ellas, en las formas y medios de sobrevivencia en las condiciones de la creciente crisis de la civilización.

Como nunca anteriormente, la persona sufre de un estado de soledad, de abandono, de *desamparo*. La popularidad de las redes sociales y de los eventos masivos testimonia tanto la insuficiencia colosal de empatía y de compasión en el mundo real que rodea al ser humano, como el déficit de *sensibilidad* ante los problemas ajenos. Su alteza «Like» es, en esencia, un «rey desnudo». Detrás de este gesto virtual de los usuarios de las redes sociales en la mayoría de los casos no hay nada: ni alma, ni amor, ni sincera atención; en el mejor de los casos, una cortesía secular de la era de la información. *El otro*, como esperanza y soporte de la civilización humanista, heredero de la cual se considera el mundo contemporáneo, terminó por ser un factor insostenible de la existencia. El humanismo colapsó y ha sido borrado de la práctica cotidiana de la gente. Dostoievski sabía que esto pasaría y nos previno.

En la película *Solaris*, de Andrey Tarkovski, el protagonista pronuncia las siguientes palabras: «Al hombre le hace falta un espejo; al hombre la hace falta el hombre». El espejo se rompió. El hombre contemporáneo se quedó solo ante los fragmentos, en los cuales no puede observar la imagen completa del mundo, ni su lugar en él. El hombre contemporáneo busca apoyo e inevitablemente se encuentra con la cuestión de Dios.

Y no importa cuántas teorías y experimentos haya inventado la humanidad durante los últimos siglos para negar la existencia de Dios, ni cuántos argumentos y demostraciones haya realizado sobre Su ausencia, no ha podido abandonar la idea de

Dios. Incluso negando a Dios la humanidad busca una alternativa a Él, pero nada encuentra, excepto el vacío.

Sin embargo, la categoría de humanidad es abstracta. Hablando de la humanidad es inevitable hablar de las personas y, resulta, que la cuestión de Dios, tarde o temprano, en menor o mayor grado, surge ante *cada* ser humano. Y todos viven con ella. La cuestión de Dios no es una cuestión de toda la humanidad; es una cuestión *personal*.

Dostoievski mostró que el hombre, independientemente de sus cualidades intelectuales e individuales (es decir, *cada* ser humano), no puede vivir sin reflexionar acerca de Dios. Puede no creer en Dios, puede negarlo, puede luchar contra Él, puede incluso odiarlo, pero no puede existir sin Él. La idea de Dios es la base esencial de la personalidad humana, afirma Dostoievski. Dios es el ideal a imagen del cual se realiza el ser humano. Sin Dios el hombre se pierde y perece.

Dostoievski creía en Cristo y apostólicamente Le servía. Convencía a todos de que, en la persona de Cristo, como una *Revelación divina encarnada*, le fue dado al hombre el único modelo que puede ser la salvación del ser humano en todas las pruebas y pesares que caen sobre de él a lo largo de su recorrido por la vida. En sus obras Dostoievski, con todo el poder de la persuasión artística, muestra a sus lectores la *posibilidad* de una comunión real y viva de cada ser humano con Cristo; *la posibilidad y la viabilidad de la encarnación del «ideal eterno» en la experiencia terrenal individual*. Dostoievski en las imágenes de sus personajes da ejemplos de la salvación práctica del hombre y del mundo que lo rodea. Sólo los que siguen a Cristo son fuertes, afirma él. *Todopoderosos*.

El lector contemporáneo de Dostoyevski, en busca de apoyo, al reconocerse en sus personajes, descubre para sí el camino de la salvación. Y después de las novelas de Dostoievski toma en sus manos el Evangelio.

Por supuesto, al lector contemporáneo de Dostoievski, lo mismo que a sus lectores anteriores, le atrae también el brillo inagotable de los caracteres creados por el escritor, la tensión de la acción y el psicologismo sofisticado. Dostoievski es actual también como artista, como creador de formas innovadoras. Y, sin embargo, siempre queda como lo más

importante su servicio apostólico a Cristo: sincero, ardiente, desprovisto de dogmatismos y cánones, vivo y directo. Un servicio que le da al lector esperanza, amor y fe, apoyo y salvación.

Al hombre verdaderamente le hace falta un espejo y este espejo es Cristo. Un espejo al cual se le puede dar la espalda, pero no se puede romper.

Traducción de Luis Flores